

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Estevão de Rezende Martins/Héctor Pérez Brignoli (dirs.): *Teoría y metodología en la Historia de América Latina*. Paris: Ediciones Unesco/Editorial Trotta (*Historia General de América Latina*, IX) 2006. 334 páginas.

Con este volumen IX de la *Historia General de América Latina*, concluye un vasto proyecto editorial elaborado por la Unesco con el objeto de historiar las diversas manifestaciones culturales, sociales, económicas y políticas que se fusionaron en el subcontinente para forjar las sociedades latinoamericanas de hoy. La obra general tuvo sus inicios en 1993 y ha contado con la colaboración de más de 250 historiadores y especialistas de diversas disciplinas y nacionalidades.

Este volumen sobre teoría y metodología en la historia de América Latina analiza la historiografía latinoamericanista y sus principales corrientes, sobre todo en el siglo xx. El libro quiere proporcionar al lector un panorama de los principales problemas historiográficos así como de los recursos bibliográficos disponibles. En la primera parte se estudian temas como la significación histórica de América Latina en relación con otras regiones del mundo (Gregorio Weinberg y Germán Carrera Damas), la noción de periodización aplicada al contexto latinoamericano (Frédéric Mauro), la historia cuantitativa a través de sus diferentes áreas de estudio y sus principales fuentes, desde el período colonial hasta hoy (Herbert S. Klein), así como nuevas perspectivas y problemas (Jurandir Malerba).

En este artículo se sugiere que en la década de los sesenta se produjo un corte fundamental en la manera de hacer historia en América Latina. Las evoluciones

intelectuales posteriores serían tributarias de esta ruptura: de una historia centrada en temas económicos y sociales se pasó a una orientada hacia temáticas políticas y culturales.

En un segundo grupo de artículos se analizan temáticas disciplinarias más específicas, como la demografía histórica (Héctor Pérez Brignoli), la historia económica (Roberto Cortés Conde) y la sociología histórica y su influencia sobre la historiografía (Ronny J. Viales Hurtado), siempre referidos a América Latina. Teniendo como eje central las ideologías sobre la raza y la nación en los siglos xix y xx, se cuestionan también las diferentes visiones de la etnohistoria latinoamericanista (Michiel Baud). Por último, se enfocan temas relativos a la política a partir del “descubrimiento” de la democracia (Julio Cotler), la aparición de estudios culturales en y sobre América Latina (Friedhelm Schmidt-Welle) y la relación entre historia y cultura en los años más recientes (Mauricio Tenorio Trillo).

En su introducción general a la obra, Germán Carrera Damas resalta que es una nueva aproximación a la evolución histórica de América Latina, y sigue: “Pretende captar la unidad y la diversidad, pero no vistas como términos de un contraste, ni como yuxtaposición, sino conjugadas como la esencial historicidad de estas sociedades” (p. 13). El propósito primordial de la *Historia General de América Latina* es “contribuir a la renovación de la conciencia histórica del criollo latinoamericano y, por ende, promover el papel propio y relativo de las demás sociedades con las cuales comparte el territorio americano” (p. 23).

Habiendo leído los diferentes ensayos de este libro, resulta mucho más fácil ubicar las distintas interpretaciones del deve-

nir latinoamericano a lo largo de los últimos siglos. Se trata de una importante, por no decir imprescindible introducción a la historiografía, sus tendencias y enfoques, de América Latina.

Walther L. Bernecker

Josep-Ignasi Saranyana (dir.): *Teología en América Latina. De las guerras de independencia hasta finales del siglo XIX (1810-1899)*. Vol. II/2. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2008. 1126 páginas.

Como último volumen de esta monumental obra colectiva ha aparecido el más grueso: *De las guerras de independencia hasta finales del siglo XIX (1810-1899)*, completándose así esta voluminosa obra de 3.553 páginas. Además de los dos ya mencionados colaboraron nueve autores. Merece mención especial la enorme labor de Alejos Grau que recorrió todo el continente americano en busca de códices manuscritos, incunables, folletería e impresos raros. Debido al enorme material presentado en la "Introducción a la Teología Latinoamericana del siglo XIX" por Saranyana, esta introducción ya forma un ensayo en sí con 53 páginas.

La periodización no convence completamente. Hubiera sido más aconsejable presentar un doble volumen III, 1+2, porque con la independencia y el surgimiento del protestantismo en el siglo XIX en América Latina comienza una nueva época. En la actual forma, el lector no encuentra nada sobre el protestantismo en este volumen II/2. Lo tiene que buscar en el volumen III, con una correspondiente ojeada retrospectiva.

La primera parte del volumen ofrece un marco general de la Iglesia en América

Latina desde 1810 a 1899. En la óptica de Roma, bajo el término *Iglesia* solamente se entiende la Católica Romana. Se recomienda leer primero esta parte y después la Introducción de Saranyana que se refiere al fruto del trabajo teológico.

La investigadora mexicana Marta Eugenia García Ugarte presenta una introducción a la historia de la Iglesia del siglo XIX (pp. 85-163) poniendo un énfasis particular en el caso mexicano que mejor conoce. La guerra con Estados Unidos de 1846-1848 y la consiguiente derrota de México provocó la cuestión de la teodicea, así que entre los católicos se preguntó, "si tanto se había rogado a Dios y tantos recursos se habían aportado para sostener el Ejército mexicano ¿por qué no se había ganado ninguna batalla?" (p. 110). A partir de entonces surgió también el asunto de la tolerancia, porque se notó un incremento de población protestante, vehementemente combatida por los medios católicos.

Al referirse al gobierno de Porfirio Díaz (p. 129), no se puede indicar su tiempo de vida (1830-1915), sino los años del gobierno, o sea, 1877-1880; 1884-1911.

¿Cómo se puede hablar de propiedades de los jesuitas en México en la primera parte del siglo XIX (p. 147), después de haber sido expulsados en 1767? De hecho un pequeño grupo de jesuitas volvió en 1809, y en 1816 se restauró la provincia jesuítica con pocos miembros. En 1865 la Asamblea Constituyente decretó nuevamente la supresión de los jesuitas, así que no hubo tiempo para ganar grandes propiedades como en la época colonial.

¿Por qué mencionando la expulsión de los jesuitas del Brasil en 1759 escribe "en México fueron expulsados en 1769" (p. 149), cuando en toda América Hispana fueron expulsados en ese año?

La lealtad del episcopado con el Imperio de Pedro I (p. 151) no se mantuvo

completamente, como afirma García. Salió del Brasil el obispo de São Luiz do Maranhão, Fr. Joaquim de N. Sra. de Nazaré en 1823 por su relación personal con el rey portugués D. João VI. D. Pedro II no tenía nueve años al abdicar su padre en 1831, sino cinco, y por consecuencia al subir al trono en 1840 no tenía dieciocho sino que aún no había cumplido quince años. No se explica cómo puede afirmar que la esclavitud en Brasil fue abolida en 1844 (p. 152), añadiendo en una nota: “Algunos autores señalan que el trabajo esclavo se suspendió en 1888”. ¡La fecha de 1888 no es cosa de opinión sino un hecho histórico! El obispo de Mariana, Antonio Viçosa (no Vicoso) no defendió la autonomía de la Iglesia frente al Imperio en 1847 sino en 1874 (p. 152). No se puede afirmar que “muchos sacerdotes que se habían adscrito a la masonería fueron excomulgados”. Es cierto que muchos sacerdotes eran masones pero en cuanto a la excomulgación no se conoce más que el caso del P. Martins que se negó a seguir la exhortación de su obispo de salir de la masonería.

El término “reuniones periódicas” (p. 155) parece poco adecuado para *sinodos diocesanos*. Hay también que preguntar si sirve la expresión *otras religiones* (p. 156) para las Iglesias protestantes. La palabra *confesión* no se conoce. ¿Cómo se designará entonces al islam? ¿Será también otra religión o qué?

En el segundo capítulo (pp. 165-186) Alfonso Alcalá Alvarado comprende toda la historia de la Iglesia de 1852-1892 bajo el aspecto “El ciclo concordatorio”. Con el papa Pío IX los concordatos se pueden entender como “un dique a la penetración protestante” (p. 173). En la óptica católica el protestantismo también puede aparecer junto con la masonería como “sociedades y sectas” (p. 182). La historia de la Iglesia se ve unilateralmente desde los intereses

de Roma de mantener el catolicismo como religión del Estado en el espíritu del ultramontanismo. La separación de Iglesia y Estado no siempre significó el “sometimiento de la Iglesia a un Estado tirano”, como insinúa Alcalá (p. 185), aunque en el caso de Colombia realmente hubo una especie de *Kulturkampf*. El autor menciona dos presidencias de Rafael Núñez pero omite la primera de 1880-1882 así que fue tres veces presidente.

En su “Introducción a la Teología Latinoamericana del siglo XIX” (pp. 29-82), Saranyana enumera problemas básicos del siglo XIX, desafíos para el pensamiento teológico así como excomuniones contra insurgentes (1810-1814), el problema de la soberanía y los breves pontificios de 1816 y 1824, la jurisdicción del Papa y las designaciones episcopales después de la independencia de los nuevos Estados (1825-1855). En la segunda parte del siglo los temas teológicos parecen más bien copias de la discusión europea así como el debate immaculista, la tolerancia de cultos (la libertad de cultos en Prusia ya practicada por el rey Federico el Grande y después garantizada en el *Allgemeines Preußisches Landrecht* de 1794 es el mejor argumento contra la tesis de que “la coexistencia de dos cultos conduce a una lucha que debe concluir con la destrucción del Estado o de uno de los grupos religiosos”, p. 54). Entre los debates teológicos Saranyana menciona las polémicas contra el tardogalicismo, reacciones a la teología europea liberal, publicaciones sobre el Derecho Canónico, los primeros trabajos sobre la Historia de la Iglesia, las intervenciones de los obispos latinoamericanos en el Concilio Vaticano (1870) así como la recepción del Vaticano en América Latina y la renovación teológica especialmente en Chile y Uruguay.

Por razones de espacio me limito a dedicarme al aporte final del volumen “Os

Movimentos Messiânicos Brasileiros” (cap. VII, pp. 1007-1088), que abarca el período de 1822-1938. Aquí Alexandre Antosz Filho ofrece bastante más información de lo que deja suponer el título, entre otras cosas mucho de lo que deja de mencionar Alcalá, p. e. la Constitución de 1824 con el ejercicio privado del culto de los no-católicos, la amenaza del regente P. Diogo Antônio Feijó de un cisma al no aceptar Roma su candidatura para el obispado de Mariana (1835) ni la de P. Antônio de Moura para Río de Janeiro (1833), la política regalista contra las órdenes religiosas casi extintas al final del Imperio, la significación del término “romanización de la Iglesia” y la significación de la Lei de Abolición de la Esclavitud (1888). Pero Antosz no discute la cuestión de por qué no hay ningún trabajo teológico sobre el problema de la esclavitud en Brasil en el siglo XIX (p. 1019). Tampoco conoce el año correcto del nacimiento de D. Pedro II (p. 1008).

Aprecia bastante positivamente la posición de la Iglesia católica después de la separación de Iglesia y Estado y no ve negativamente los impulsos evangelizadores del protestantismo de inmigración y de misión. Constata en relación con la *Rerum Novarum* que en Brasil prácticamente no hubo sensibilidad de la problemática social y aún menos de la situación de los indígenas, así que iniciativas al respecto de los trapistas franceses que se habían establecido en Brasil en 1903 no tuvieron eco por parte del gobierno federal y de los estados. Antosz deja de mencionar que tampoco encontraron eco en el episcopado. No aborda los esfuerzos del episcopado de reforzar la posición de la Iglesia católica frente al Estado a través de la difamación de las Iglesias protestantes como sectas no-brasileñas y extranjeras, apoyándose en el nacionalismo y el nativismo y consiguiendo que la Constitución

de 1934 se acercara nuevamente al modelo de una Nueva Cristiandad, según el cual ser brasileño significa ser católico. En la lucha electoral presidencial de 1922 el episcopado recomendó por primera vez a un candidato católico: Arthur Bernardes. Se puede ver el *Leitmotiv* de la política católica por llegar a una alianza entre el Estado y la Iglesia bajo el signo del nacionalismo, en la que el Estado por supuesto no debería declarar a la Iglesia católica iglesia estatal, pero sí Iglesia del pueblo brasileño en su casi totalidad, es decir, una Iglesia nacional. No se menciona a Jackson Figueiredo, que en 1921 fundó, con la bendición de Dom Leme da Silveira Cintra, coadyutor arzobispo de Río de Janeiro (1921-30) y luego arzobispo (1930-42), una nueva revista con el título programático de *A Ordem*, en la cual se explicaba la anarquía reinante por la “indiferencia de la élite dominante ante los principios católicos”, y con ello, ante la nacionalidad brasileña, esencialmente católica.

Estas lagunas no reducen el mérito de Antosz de presentar una amplia descripción de los llamados movimientos mesiánicos brasileños, que deben entenderse como desafíos tanto para la Iglesia católica como para la sociedad y el Estado.

Hans-Jürgen Prien

Hendrik Kraay (ed.): *Negotiating Identities in Modern Latin America*. Calgary: University of Calgary Press 2007. 285 páginas.

Ya hace mucho tiempo que el tema de las identidades se convirtió en una de las preocupaciones más relevantes tanto en las ciencias sociales como en las humanidades. Hoy en día, afirmar que el género, la raza o la nación es una categoría cons-

truida pertenece al bien común de la comunidad académica. Teniendo este cuasi-consenso, surgieron cantidades de estudios más pormenorizados que indagan el proceso de la construcción de las más diferentes identidades a un nivel microsocioal. La compilación de artículos editados por el historiador canadiense Hendrik Kraay ofrece al lector una serie de estudios que tratan el tema de la negociación de identidades en la América Latina moderna.

En la introducción, Kraay desarrolla brevemente el marco teórico de la compilación para luego dar una vista general del proceso de la construcción de identidades nacionales después de haber logrado la independencia política. Es decir, en el debate sobre el momento del surgimiento de la identidad nacional, toma posición a favor de la hipótesis según la cual, en América Latina, el Estado había nacido anteriormente a la construcción de una identidad nacional. De acuerdo con esta posición, las élites políticas y sociales desempeñaron un papel destacado en el proceso de la formación de una identidad colectiva nacional. Sin embargo, tanto las frecuentes guerras civiles que tenían lugar a lo largo del siglo XIX en América Latina, como la migración hacia América Latina dificultaron tal proceso. Además, hay que destacar que la inclusión al colectivo nacional era altamente selectiva, dejando implícita o explícitamente apartado del proyecto nacional a importantes grupos sociales. Una de las consecuencias actuales de esas exclusiones es el alza de políticas identitarias, con perfiles muy heterogéneos, durante los últimos años.

Se dividieron los trabajos que siguen en cuatro áreas temáticas —la nación, los extranjeros en América Latina, el tema de la raza en Brasil y las comunidades indígenas—. Cada una de éstas está marcada por dos preocupaciones principales: en

primer lugar, el complejo proceso de la construcción de una autopercepción grupal; y, en segundo lugar, la necesidad de delimitar la pertenencia grupal por medio de la construcción de un 'otro'.

En la sección de la construcción de identidades nacionales, Kraay estudia los vaivenes de la celebración de la fiesta nacional brasileña en Río de Janeiro durante la segunda mitad del siglo XIX, y destaca que se articuló el proyecto nacional desde las élites, dejando de lado a la población indígena y afrodescendiente. Al mismo tiempo, subraya la precariedad de la identidad nacional dentro de la población, indicando las diferencias significativas con respecto a la participación popular en los distintos años, lo que se puede explicar, entre otras cosas, por la desazón que sentían las élites al ver una multitud popular, que les pareció incontrolable, en las calles de la entonces capital. En el siguiente ensayo, Bocketti indica la importancia del fútbol para la identidad nacional brasileña y destaca los cambios de las normativas que se asociaban con el fútbol en Brasil a lo largo del primer cuarto del siglo XX. Al principio se concibió al fútbol como un juego entre señores distinguidos, por lo cual el resultado no importaba tanto como el comportamiento en el juego. En el fútbol brasileño el aprecio por los ingleses fue acompañado por la exclusión de jugadores negros. Los partidos internacionales mostraron claramente la poca competitividad del fútbol brasileño en comparación, por ejemplo, con el equipo uruguayo, que en aquel entonces era el único que seleccionó a los mejores jugadores del país, sin preocuparse demasiado por el color de su piel. La discriminación racista sólo se redujo cuando la victoria se convirtió en el principal objetivo del fútbol. Hoy en día, el deporte es uno de los pocos espacios donde se selecciona el personal, casi sin excepción algu-

na, por su capacidad profesional sin preocuparse mucho por atributos ascriptivos.

Existen dos instituciones claves para la explicación de la construcción de una identidad nacional: la escuela y el ejército. Mientras que el libro no incluye ningún estudio sobre el proceso escolar, el ejemplo del ejército mexicano sirve a Neufeld para mostrar la relación entre la masculinidad y la imagen de la nación. Al disciplinar a los soldados, se intentó convertir al ejército en un ejemplo positivo para toda la población mexicana, ayudando así al proceso de 'civilización'. Sobre todo durante el Porfiriato el ejército mexicano, se convirtió en el ejemplo de la mexicanidad masculina, ofreciendo dos tipos diferentes de hombres: el cosmopolita modernista para la clase media-alta y el hombre fuerte tradicionalista para los estratos bajos de la sociedad mexicana.

La segunda parte da lugar a tres estudios que tratan del contacto de la población latinoamericana con extranjeros en Brasil, Perú y Argentina. En Brasil la llegada de los barcos ingleses aceleró el proceso del cambio social. Pero el aprecio hacia los ingleses iba acompañado con estereotipos despectivos contra ellos. Falta de estilo e impotencia sexual eran dos de los atributos que se relacionaron con los inmigrantes ingleses. No obstante, también la comunidad inglesa tuvo sus estereotipos en contra de los brasileños, así que, a pesar de los contactos comerciales entre ambos grupos, las fronteras sociales siguieron estables durante buena parte del siglo XIX.

Al narrar las diferencias existentes en las costumbres alimenticias entre la población andina y estadounidense, Harpelle pone de relieve la importancia de lo cotidiano para la indagación de la construcción de identidades colectivas y al mismo tiempo hace hincapié en la interseccionalidad entre clase, género y atribución étni-

ca. Para las familias de los obreros mineros estadounidenses, la mudanza hacia América Latina significó un cambio radical de su posición social. El mero hecho de tener la piel menos oscura que la población local, les garantizó una posición privilegiada dentro de la sociedad. La discriminación racista hoy en día, sigue existiendo de una manera similar en Argentina. Pero al contrario de lo que pasó con los estadounidenses en Perú, los trabajadores inmigrantes de Bolivia en Argentina, tratan de asimilarse a la cultura cotidiana argentina, esperando que de esta manera se redujera la discriminación.

Al tratar el tema de las identidades étnicas en Brasil, Velasco e Cruz indaga los conflictos laborales en la industria y el comercio cafetero en Río de Janeiro a principios del siglo XX. Pregunta por las razones del declive del poder de los sindicatos y subraya que habrá que destacar más las relaciones de fuerza entre los lados conflictivos que las diferencias raciales en el ámbito de los obreros. No obstante, es cierto que la cuestión étnica marca la historia de la sociedad brasileña hasta hoy en día. Existen fuertes estereotipos sobre los diferentes grupos étnicos de la sociedad, los cuales Manthei muestra con relación a las diferencias entre las imágenes de mujeres según su color de piel. En el contexto brasileño, se asigna especialmente a la mujer mulata unos atributos altamente sexualizados. Según esta imagen, que se construye sobre todo dentro de la población blanca, las mulatas son sumamente bellas, apasionadas y atrayentes. Estos estereotipos sexistas contienen, según la autora, tanto un aspecto discriminatorio como la posibilidad de ser utilizados por las mismas mujeres mulatas para alcanzar sus propios objetivos.

En la última parte del libro se encuentran tres artículos que tratan el tema de las comunidades como lugar de la construc-

ción de identidades. De nuevo se trata de un proceso que combina orgullo y estigma. Mientras que buena parte de la población mayoritaria percibe a los miembros de dichos grupos como ‘subdesarrollados’, parece que el hecho de que mantengan sus tradiciones es la fuente del orgullo grupal de aquellas comunidades. A pesar de esto, con el cambio de las realidades de la vida cotidiana surgen cada vez más contradicciones que ponen en peligro a las tradiciones y, como consecuencia, llevan resignificaciones continuas de contenido de sus identidades. Se puede identificar procesos similares en países latinoamericanos tan diferentes como México con sus ideales del mestizaje o Argentina con la autopercepción de país de descendientes de barcos europeos. Parece que el proceso de la globalización acelera la velocidad de los cambios y aumenta las contradicciones existentes en las identidades, mientras que al mismo tiempo, con el aumento de preocupaciones posmodernas, también sube el interés por las formas de vida de las comunidades.

Resumiendo se trata de una compilación de artículos interesantes para cualquier persona interesada en la historia cultural latinoamericana y/o de la construcción de identidades como proceso de la vida cotidiana.

Stefan Peters

Sabine Hofmann (ed.): *Más allá de la nación. Medios, espacios comunicativos y nuevas comunidades imaginadas*. Berlín: tranvía 2008. 228 páginas.

El libro es una compilación de once artículos, inicialmente escritos para la Sección 14 del Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas del año 2005 en

la ciudad de Bremen, que plantean la problemática acerca de la construcción de identidades y comunidades a través y a partir de los medios de comunicación. Los trabajos, compilados por Sabine Hoffmann –Universidad de Frankfurt–, proponen desde distintas perspectivas pensar y analizar las transformaciones en el proceso de construcción de comunidades imaginadas y en las imaginaciones de la nación en los tiempos de la globalización y de la aparición de espacios transnacionales y transculturales como resultado del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Las temáticas de los artículos son diversas. Es por esta razón que hallamos la unidad de la obra en el uso de la categoría de “espacio” –de suma importancia en los estudios sociales y culturales de los últimos años– para pensar la relación entre los medios y los procesos de construcción de comunidades. De este modo, se entiende el espacio de manera dinámica como el producto de prácticas semióticas y sociales.

La mayoría de los trabajos recoge el legado de la obra de Benedict Anderson, *Imagined Communities*. De este modo, plantean que el desarrollo de los medios y los nuevos espacios comunicativos han transformado indefectiblemente el modo de pensar el imaginario de la nación y la constitución de identidades culturales. Asimismo, los autores plantean la interrelación entre el proceso de configuración de identidades y la compleja relación histórica que los países latinoamericanos han tenido en la articulación de una identidad nacional homogénea con sus realidades multiculturales y multilingüísticas y, a su vez, con la imagen de una identidad latinoamericana. Los artículos desde diferentes puntos de partida exponen la relación entre los procesos lingüísticos y las prácticas culturales. América

Latina se ha delineado como un espacio regional con la ayuda del capitalismo tecnológico y se ha convertido en un mercado regional para la industria creativa. La lengua, tal como había sido hace cien años para el fortalecimiento de la identidad nacional, se vuelve un elemento fundamental de homogeneidad y constructor de identidad. Es por esto que, si inicialmente pudiésemos pensar el recorte geográfico de los trabajos como latinoamericano, ellos bien nos muestran que es más adecuada la categoría “hispano” que deviene una característica lingüística en cultural y económica. Una lengua, un mercado. Esta relación no es unidireccional, sino que existe una relación dialógica entre estos productores y consumidores de imaginarios. Los autores señalan que estos cambios no dejan de lado las diferencias, sino que éstas son integradas bajo el paraguas de lo regional y transcultural. Cada medio genera su propia comunidad imaginada, así Internet ha propiciado las bases para la configuración de una comunidad, ya no como algo espacial, sino como un fenómeno relacional. Entonces, las comunidades y sus procesos identitarios se desterritorializan y se reterritorializan en un nuevo espacio virtual que acomoda y transforma sus formas de sociabilidad, dando lugar a nuevas formas de subjetividad.

La primera sección del libro reúne los artículos que tratan sobre la relación existente entre los espacios transnacionales y la construcción de comunidades imaginadas transculturales donde circulan los productos de industrias culturales que se identifican con lo “hispano”. Elvira Narvaja de Arnoux aborda esta relación desde la perspectiva de la lengua en el análisis de tres ideogramas que atraviesan los tres Congresos de la Lengua Española, donde analiza la vinculación entre los cambios de la coyuntura político-econó-

mica de Iberoamérica y los Estados Unidos y las distintas políticas lingüísticas adoptadas. Por otro lado, Gabriele Knauer observa la importancia de la categoría “hispano” o “latino” en los Estados Unidos para construir un actor social homogéneo que facilite su apelación para el poder político y para el mercado, ya sea en el ámbito discursivo –las campañas de Bush y Kerry de 2004– como para la circulación de productos culturales, como el caso de la CNN en español analizado en el siguiente artículo por Sabine Hoffmann. Esta última autora se detiene sobre las emisiones de la CNN en español en comparación con los noticieros nacionales y subraya la construcción de una identidad regional latinoamericana en el plano del discurso y de sus productos, delineando así su público.

La segunda parte del libro se corresponde con el análisis del espacio transnacional, ya no como parte de áreas regionales configuradas por la circulación de productos culturales, sino como elemento de la identidad transcultural de grupos étnicos o sociales paralelos al Estado nación y a las grandes empresas, que valiéndose de los mismos medios de comunicación, generan redes y comunidades imaginadas que resignifican y adaptan sus estrategias de lucha y resistencia. Tal es el caso analizado por Martha Zapata Galindo sobre el uso de la red Internet para la desobediencia civil y la protesta que hacen los zapatistas de Chiapas. Por otro lado, Freya Schiwy estudia las redes de organizaciones indígenas andinas para ver cómo medios de comunicación como el video pueden ser utilizados para la transmisión y revalorización de saberes tradicionales, y Marleen Haboud observa cómo mujeres migrantes redefinen su identidad para actuar en un nuevo espacio urbano gracias a que tejen redes de comunicación entre ellas. Esta segunda sección

también incluye dos artículos que se orientan al análisis del carácter constructivo y dinámico de la identidad. El artículo de Ute Fendler observa de manera acertada cómo un film construye y evoca un espacio latinoamericano y una identidad multicultural que se proyecta hacia el futuro, mientras que el análisis de la ciberpoesía del artista Diego Bonilla por parte de Inke Gunia hace hincapié en la dinamicidad de la configuración identitaria según el medio que se utilice para llevarlo a cabo.

Finalmente, la última sección del libro plantea una mirada sobre la configuración de la narración de la nación en las naciones audiovisuales, las *imagiNaciones*. Hoffmann en la presentación de la obra subraya que los espacios comunicativos transnacionales no diluyen la comunidad imaginada nacional, sino que la transforman. Así, esta parte se centra en las distintas representaciones de la nación en las nuevas prácticas mediáticas. Aquí encontramos el trabajo de Joachim Michael que estudia el caso del cine-nación y la tele-nación en México y las transformaciones que representa este cambio de dispositivo. El siguiente artículo de Sebastián Thies aborda la imaginación de la nación desde la diáspora y el complejo lugar de la memoria en la construcción de una identidad que forma parte de una historia traumática y discontinua. Por último, el trabajo de Esteban Vernik, que cierra la sección y el libro, plantea la influencia de los discursos televisivos en el delineamiento de las identidades locales con el estudio de un movimiento de protesta en la provincia de Santa Cruz en Argentina.

La relación entre las comunidades imaginadas y los medios y espacios –como categoría dinámica–, es tratada desde una mirada plural que reúne diversos enfoques metodológicos y diferentes perspectivas en cada artículo, permitiendo dar cuenta

de distintos aspectos de la problemática. Los trabajos combinan importantes aportes teóricos con interesantes estudios de caso. Es destacable la riqueza de las fuentes –desde fuentes orales tradicionales hasta fuentes audiovisuales en distintos soportes como el cine, la TV o la web– y su agudeza de análisis.

Por su carácter interdisciplinario y la diversidad de enfoques sobre la temática que propone, la obra es un aporte interesante que nos permite pensar de manera dinámica un proceso rico en aristas y en constante cambio.

Cecilia Gil Mariño

José Carlos Chiamonte/Carlos Marichal/Aimer Granados (comps.): *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana 2008. 378 páginas.

En la introducción, los compiladores se refieren al Bicentenario de la Independencia que varios países latinoamericanos celebrarán en el año 2010: quieren contribuir con los 17 textos sobre un tema tan interesante como poco tratado. Los 19 autores se dedican a casi todos los países del subcontinente. Faltan (sin explicación) los países de Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá).

Algunos de los textos se concentran en la historia de los nombres, como lo sugiere el subtítulo. En otros casos se trata más bien de una presentación detallada de los años alrededor de la independencia nacional, mientras que el papel del nombre queda al margen.

El viaje empieza en Brasil, con la historia de sus nombres, desde “Terra de Santa Cruz” hasta el nombre actual. José

Murilo de Carvalho (Río de Janeiro) menciona la variedad de nombres en los primeros tiempos, por qué el nombre de un árbol se enfrenta a una oposición terca (también por motivos religiosos) y los problemas con la ortografía. Sigue la discusión sobre la palabra “brasileiro” y su significación. Después de esta parte histórica, el autor analiza algunos aspectos actuales, desde el fútbol hasta la destrucción de los bosques. Rafael Sagredo Baeza (U. Católica de Chile) sigue con el país que representa el *finis terrae* del imperio español y que se autoproclama “copia feliz del edén”: Chile. Empieza con Diego de Almagro, Pedro de Valdivia y la *Araucana* de Ercilla, ofrece una lista característica de nombres “hablantes” en el sur del país y cita parte del himno nacional (con el “asilo contra la opresión”). Además explica la figura del huemul en el escudo de Chile (tanto los escudos como los colores de las banderas nacionales no se mencionan casi nunca en los otros textos del libro). En las Provincias Unidas del Río de la Plata, hay un camino bastante largo hasta el nombre de Argentina. José Carlos Chiaramonte (Buenos Aires) acompaña la historia controvertida de tantos nombres con informaciones correspondientes de la historia nacional, con sus presidentes y sus constituciones, de gran interés para los amigos de Argentina.

Una situación compleja se encuentra también en Uruguay, donde durante algún tiempo la independencia nacional está en peligro. Paralelamente a las luchas y las alianzas políticas se desarrollan luchas y alianzas sobre la cuestión: ¿orientales o uruguayos? (Ana Frega, Uruguay). Como en el caso de otros países, también en Paraguay el nombre oficial se define, no solamente en la primera época, como “Provincia de ...” o “República de...”. Pablo Buchbinder (Buenos Aires) presen-

ta las controversias desde el siglo XIX (Francia, López) hasta la Constitución de 1992.

En la contribución de Esther Aillón Soria (Sucre) seguimos el camino bastante largo de Charcas, Alto Perú, República de Bolívar, hasta Bolivia (incluyendo la feminización del nombre), con muchos detalles y textos comparativos. Jesús A. Cosamalón Aguilar (U. Católica del Perú) nos dice poco sobre el nombre de su país, mucho sobre “Identidad y cambio en los primeros años de la República”. Se concentra en los años de la conquista y de la independencia. En el título del texto de Ana Muriano (México), “Ecuador, latitud cero. Una mirada al proceso de construcción de la nación”, se ve que también se trata menos del nombre que de la historia correspondiente, del Reino de Quito a la República del Ecuador. Un caso bastante más complejo es “Colombia, difícil arquitectura de la nación durante la posindependencia” (Aimer Granados, México). Los nombres de “Nueva Granada, Colombia, Gran Colombia” representan la historia variada y complicada de los territorios que formaron una unidad hasta la separación de los estados independientes. Dora Dávila Mendoza (Venezuela) explica el camino de uno de aquellos estados, “De ‘pequeña Venecia’ a República Bolivariana de Venezuela, historia, ideología y poder o el nombre bajo sospecha”. Parte del acontecimiento del 10 de abril de 2002, vuelve al mapa de Juan de la Cosa de 1500, pasa por el virreinato de Nueva Granada y la Capitanía General, para llegar a la República de Venezuela, citando muchos nombres, documentos y literatura secundaria.

“El nombre de Centroamérica y la invención de la identidad regional” (Margarita Silva Hernández, Costa Rica) habla de la situación en el siglo XVI, después de las relaciones variadas y complicadas entre

los países en la época de la independencia, del “Istmo de Panamá” y la “República Federal de Centro América” a la situación actual, con informaciones detalladas sobre los países de la región. Dorothy Tanck de Estrada (México) invita a la “Búsqueda de México y los mexicanos en el siglo XVIII”: “América Septentrional” y “Reino de México”, “indianos”, “americanos” y “criollos”, con algunos aspectos muy interesantes, como “la predicación evangélica del glorioso apóstol Santo Tomás que los indios llamaron Quetzalcoatl”. Dos apéndices muy útiles contienen “Términos para referirse a Nueva España” y “Términos para los españoles nacidos en Nueva España”. Nos quedamos en el país con “México: un viejo nombre para una nueva nación” (Alfredo Avila, UNAM): Los nombres antes de la Independencia, los cambios en la época de la Insurgencia, el nombre del país independiente... Informaciones ricas. Guy Pierre (también de la UNAM) presenta la historia correspondiente de Haití, mientras que Pedro L. San Miguel (Puerto Rico) habla de “La importancia de llamarse República Dominicana” —en ambos casos se trata de las relaciones entre los dos países sobre todo en el pasado, también en el presente— de Saint-Domingue, Santo Domingo, Quisqueya, etc. Al leer el título “Motivos de Anteo. Tierra y sangre en el patriotismo cubano”, el lector, probablemente, dudará quizá sobre lo que le presentará Rafael Rojas (CIDE México). Pero pronto se entiende la relación entre el Anteo de la mitología, la patria del criollo, la guerra y la república; un texto muy interesante, algo sobrecargado con gran cantidad de nombres. El libro termina con “Artificios nominales de la Nación sin Estado (o el caso de Puerto Rico)” (Laura Náter y Mabel Rodríguez Centeno, Puerto Rico), análisis de lo que explica la situación excepcional de la isla.

La bibliografía correspondiente se encuentra al final de cada artículo. La gran mayoría de las casi 700 notas contiene también informaciones bibliográficas y, a veces, datos adicionales. Son útiles las 9 páginas con informaciones sobre los autores.

Rudolf Kerscher

Ursula Lehmkuhl/Stefan Rinke (eds.): *Amerika – Amerikas: Zur Geschichte eines Namens von 1507 bis zur Gegenwart.* Stuttgart: Akademischer Verlag 2008. 250 páginas.

Two preliminary remarks: In spite of the subtitle (“History of a name”), we are actually offered a short history of a continent (concerning not only the years around 1500, but quite often the 19th and the 20th centuries). And, as the whole continent of America is concerned, about half of the contents refers mostly to the Northern part of the hemisphere. Therefore, not all the 11 contributions in this book (mostly between 20 and 30 pages) will be of importance for those interested only in the Spanish or only in the English speaking countries. But it will be of great interest for teachers of both Spanish and English and, of course, for all historians who have to deal with America.

In their introduction, the editors refer to the “godfathers” of the name of America (Matthias Ringmann and Martin Waldseemüller), together with the first mentioning of this name in the “Cosmographiae introductio” (1507, that is a little more than 500 years ago). The first essay (by Stefan Rinke) considers April 25, 1507, as the day of America’s baptism, with the publication of the “Cosmographiae Introductio” (text and two maps) in the little

town of St. Dié (France). Rinke presents the historical background, some persons involved (Duke René and his secretary, Walter Ludd). He offers details about previous maps, about what is new in Waldseemüller's map, about Amerigo Vespucci. All of them look at the new continent from a European point of view. Hans-Joachim König deals with the importance of images and with the European expansion around 1500. Then he analyses Colón's famous letter and Vespucci's reports – their contents and their consequences. One example: the image of the natives varies from the idealized human being to the abominable savage. Dagmar Bechtloff starts out with early maps, for instance Ptolemaios or Abraham Cresques ("Atlas Catalán", 1375), and then shows how the discovery of a fourth continent changed the view of the world. She mentions the importance of the early missionaries, of persons like Las Casas, Sepúlveda, Vitoria, Suárez (later on Sigüenza y Góngora), of the name "Indias", of the early "criollos". The text is illustrated by maps of Tenochtitlán.

In his second contribution, Stefan Rinke explains how the name of America changed in the course of the centuries: America and Americas, New World, Indies, North America, USA ... At first, only the natives were considered as "Americans", later on the name referred to the "criollos". By and by, America and Americans came to be identified with the USA and the Southern half of the continent became Latin America. Rinke comments the role of Thomas More, Montaigne, Buffon, de Pauw, Raynal, Paine, Hegel, Jefferson, Hamilton, Winthrop, Adams, Monroe etc. His article is of special interest for readers who want to obtain more information about the development in the Northern part of America and about the changing ideas in Europe. Ursula Prutsch

dedicates her essay to Interamericanism and Panamericanism between 1850 and 1930. She introduces her readers by a quotation from Daniel Kehlmann (Humboldt), refers to Bolívar, the Mexican War of 1847, the Spanish-American War, she explains the importance of Panamerican Conferences in Washington, Mexico, Rio de Janeiro and of other international meetings. Among the key-words in this context we find: Rodó, Martí, Th. Roosevelt, Corollary, Big Stick, Civilizing Mission. The essay offers a good overview concerning US imperialism and the reactions in Latin America.

Norbert Finzsch's contribution "From the Double Consciousness to African-American Nationalism" goes through the 19th and 20th centuries, starting with DuBois and Jim Crow, the Civil War, explaining Ethiopianism, the exodus to Kansas and to Africa, the controversial role of the Jamaican Marcus Garvey and of some African-American movements, finishing with the Harlem Renaissance (Langston Hughes, Richard Wright). The text will be welcome to students of USA history. We return to Panamericanism with Jürgen Buchenau's article on US interventions in several Latin American countries and the reaction by Latin American politicians and intellectuals (Rodó, Martí, Darío). F.D. Roosevelt's "Good Neighbor Policy" is confronted with the events in Cuba, Nicaragua, Guatemala. Important names in this context are Vasconcelos, Haya de la Torre, Freyre. The author informs also about fascism in Latin America, especially in Argentina, Brasil and Chile.

Marianne Braig concentrates on Mexico, with a kind of definition of what is Mexico, with the Western Hemisphere, and once more with Panamericanism. She analyses the role of the Río Bravo as a frontier, the role of Mexico nowadays as a

sluiceway between Latin America and the USA. Finally, she deals with the situation of the Hispanics in the USA. The only text on literature is presented by Anja Bandau: "From Macondo to McOndo. Literary reflections of the Americas in the 20th Century". Once more we meet with Rodó and Vasconcelos, but also with Glissant, Benítez-Rojo, Lezama Lima, Ortiz, Fernández Retamar, Carpentier, García Márquez, Allende and Esquivel. We get to know the Caribbean view of the situation, the change from the "real maravilloso" to the McOndo movement, the role of the borderlands, of Cyborg and LAMEX, the prospects of Tijuana becoming a new Macondo. The book is concluded by indigenous images and projects of America (Ingrid Kummels): pre-colonial views of the world in the Americas and in Europe; Guaman Poma de Ayala's "Mappa Mundi"; alternatives to the celebrations in the year 1992; efforts to improve the situation of the *indígenas* in our days (Evo Morales); "aztec" dance groups in the area between Mexico and the USA.

Most of the more than 600 footnotes are dedicated to bibliography, sometimes we find additional information. (Footnote 15, page 69, presents almost word by word what we have already read on the same page). 18 illustrations turn out to be more or less helpful. Only a few of the quotations from other languages (mostly English and Spanish) are translated into German. We are glad to get, at the end, information about the authors of the articles.

More and more we are confronted with collections of articles written by different authors. Therefore we are more and more confronted with repetitive information in a few or even in quite a number of the texts. And more and more we get the impression that each author is essentially responsible of the printing of his/her text, (it seems that some publishing houses do

no longer dispose of lectorship), with the consequence that in some cases we are confronted with a considerable number of printer's (?) errors, though – in this book, happily – the majority of the contributions is presented in a perfect form.

Rudolf Kerscher

Sönke Neitzel/Daniel Hohrath (eds.): *Kriegsgreuel. Die Entgrenzung der Gewalt in kriegerischen Konflikten vom Mittelalter bis ins 20. Jahrhundert*. Paderborn: Ferdinand Schöningh 2008. 389 páginas.

Conscientemente los editores y los autores no utilizan el término moderno "crímenes de guerra", sino el término menos agudo "atrocidades de guerra" para incluir contravenciones de normas por lo menos parcialmente aceptadas para limitar o canalizar la violencia de guerra.

Las contribuciones de este volumen se refieren tanto a la cuestión de principio de reglas y atrocidades en la conducción de guerras como a ejemplos de guerras a partir del siglo xv incluyendo consideraciones acerca de los esfuerzos en la modernidad de castigar crímenes de guerra, como a guerras concretas: p. e. atrocidades en la batalla de Agincourt entre Enrique V de Inglaterra y Francia en 1415, en la Guerra de los Treinta Años, en la Guerra de los Siete Años en Europa, en la guerra de los estados alemanes contra el Imperio de Francia 1870/71, en la Primera y la Segunda Guerra Mundial, en el proceso de descolonización de las Indias Neerlandesas (lo que después fue Indonesia) (1945-1949) y de la Argelia francesa (1954-1962). Importante para las Guerras Mundiales del siglo xx son las atrocidades en las guerras marítimas del siglo xix, que tuvieron por conse-

cuencia un cambio de la guerra “civilizada” a la guerra marítima ilimitada. Lo menos conocido son tal vez las reglas y costumbres de la Confederación Helvética para la conducción de guerras en la Baja Edad Media, p. e. no tomar prisioneros.

Como siempre, tratándose de una temática tan amplia, se pueden indicar lagunas: no se trata la conquista de América del Norte por los ingleses o la colonización de India o la guerra anglo-boer, ni las guerras de expansión del Imperio otomano, o atrocidades de guerra de Japón o Estados Unidos o las atrocidades bárbaras de las tropas rusas y polacas con ocasión de la fase final de la Segunda Guerra Mundial en el territorio alemán. No obstante, en su introducción (pp. 9-37) los editores parcialmente llenan estas lagunas citando mucha literatura reciente respecto a esos temas. Afirman que siempre hubo ciertas reglas en la conducción de guerras y siempre hubo atrocidades, aunque más frecuentemente en el caso de que los enemigos provinieran de culturas y religiones diferentes, como en las guerras entre musulmanes y cristianos o entre conquistadores e indígenas, para no hablar de modernas guerras totales e ideológicas.

A la historia ibérica y latinoamericana se refieren directamente las contribuciones de Anja Bröchler, “Lo que el derecho de nuestra fe nos permite hacer: Atrocidades de guerra en las conquistas de América”, y de Ludolf Pelizaeus, “La radicalización de la guerra de guerrillas en la Península Ibérica y la Italia del Sur, 1808-1812”.

Bröchler se limita a la controversia entre Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas referente a los medios de la conquista del reino azteca como la conocemos de las cartas de Cortés al emperador Carlos V y de la crítica de Las Casas entregada en 1542 como manuscrito al príncipe Felipe y publicada en 1552 bajo el título de *Brevisima relación de la des-*

truición de Las Indias (Título correcto: *Breuisima relacion de la destruycion de las Indias*). Cortés argumenta que aplicó violencia a base de un cálculo racional como medio estratégico contra un enemigo digno que también actuó racionalmente. Quiere decir que los mexicas no usaron la violencia por ser idólatras y caníbales sangrientos, sino como “gente de razón”. Afirma que hasta tuvo misericordia con ellos. Lógicamente Cortés tiene que presentarse como un comandante calculador, hombre del derecho, leal representante de la Corona que aplicó la violencia solamente para forzar a los mexicas de Tenochtitlán a rendirse. Para el propio Cortés las matanzas en masas de gente desarmada, aun de mujeres y criaturas, no son atrocidades de guerra.

Ya en 1511 los dominicos de la Hispaniola, a través de las prédicas de Montesinos (Bröchler se refiere a Montesinos individualmente y a una prédica en vez de a dos), habían articulado su protesta contra las atrocidades de los conquistadores, que corrompían la base jurídica de las conquistas. En los veinte años entre la conquista de Tenochtitlán y la crítica de Las Casas, su cofrade dominico Francisco de Vitoria había afirmado que la matanza de inocentes, aun en una guerra, nunca puede ser legítima. Las Casas especialmente critica la matanza de Cholula.

El historiador se ve ante la imposibilidad de averiguar los verdaderos sucesos porque tanto las fuentes indígenas, por ejemplo el *Códice Florentino*, como las de testigos directos, como la *Historia* de Bernal Díaz, se crearon más de treinta años después de los acontecimientos, y cuando ya se conocían las críticas de Las Casas. Pero es notable que aun Juan Ginés de Sepúlveda, que presenta una imagen sumamente negativa de la población indígena, concede que los conquistadores que han cometido atrocidades de guerra deben

castigarse y que la Corona española es responsable de tales sucesos.

Geoffrey Parker ve en la Conquista el tipo de una guerra transcultural que siempre trae consigo masacres, porque no valen normas éticas para un enemigo que se encuentra tanto religiosa como culturalmente fuera de las normas del conquistador. Mientras que la Corona aceptó la violencia aplicada por Cortés como militarmente inevitable, Las Casas exigió de la misma responsabilidad cristiana.

Pelizaeus muestra en su contribución sobre la Guerra de la Independencia en España, que el secuestro de los últimos miembros de la familia real española y su traslado desde Madrid a Francia fue la chispa que provocó la rebelión del pueblo, tanto más porque la posterior y brutal represión se efectuó por medio de los “mamelucos”, es decir, caballería en traje oriental, con turbante, lo que provocó la impresión de tratarse de “moros”, a los que tantos siglos se habían combatido y cuya memoria quedó viva a través de los juegos campestres de “moros y cristianos”. Así estalló la guerra contra moros y franceses ateos que se radicalizó también por las prédicas y la participación activa de sacerdotes y monjes. Los enemigos franceses aparecieron así como infieles para los cuales no valían las reglas de guerra. Cuando las atrocidades habían alcanzado un nivel alto se produjo un ciclo de rencor y venganza.

Hans-Jürgen Prien

John H. Elliott: *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America 1492-1830*. New Haven: Yale University Press 2007. XXI y 546 páginas.

Sir John H. Elliott ha venido a sumar a su ya cuantiosa bibliografía sobre España

un título más que es una especie de historia paralela de Inglaterra y España en América, de 1492 a 1830, es decir, desde la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo hasta el final del dominio colonial español. Contrasta el imperio construido por los ingleses en el norte del continente americano con el español en el sur, ambos sobre las ruinas de las civilizaciones que encontraron y destruyeron. Elliott identifica y explica tanto las similitudes como las diferencias en los procesos de colonización de los dos imperios, se adentra en el carácter de sus sociedades coloniales, observa sus diferentes estilos de gobierno imperial, y contrasta los movimientos de independencia dirigidos contra las potencias colonizadoras. El libro enmarca los imperios coloniales británico y español dentro del contexto de su época ofreciendo perspectivas interpretativas de esta “historia dual” que siguen influyendo sobre las Américas.

En su introducción, Elliott subraya que no se trata solamente de comparar los dos imperios coloniales, sino que hay que considerar los cambios a lo largo del tiempo: “British and Spanish America, as the two units of comparison, did not remain static but changed over time” (p. XVII). Resalta lo difícil que resulta comparar dos sociedades fundadas en momentos históricos muy diferentes. Las primeras colonias españolas en América fueron establecidas en las primeras décadas del siglo XVI; las primeras inglesas, un siglo más tarde. Los profundos cambios acaecidos en Europa en ese siglo impactaron no sólo en las sociedades metropolitanas, sino también en la política de colonización y el proceso colonizador como tal. El desfase temporal complica la comparación; muy probablemente una potencia colonial aprendió de la otra, tratando de evitar las faltas cometidas por la pionera.

El autor es consciente de las dificultades que conlleva una comparación con

múltiples variables cambiantes de espacio, tiempo e interacción mutua. Por eso, descarta desde un principio una comparación sistemática y niega “any attempt to squeeze different aspects of the histories of British and Spanish America into neat compartments that would allow their similarities and differences to be listed and offset” (p. XVIII). Más bien, presenta las dos historias lo más interrelacionadas posible, para poder desplegar las dos grandes civilizaciones del Nuevo Mundo a lo largo de tres siglos, y al resaltar una de ellas en un momento dado, arrojar al mismo tiempo algo de luz sobre la otra.

A diferencia de gran parte de la historiografía de los últimos años, Elliott no se concentra en la historia de la esclavitud o de los pueblos indígenas; a él le interesan, en primer lugar, *the settler societies* y su relación con las metrópolis. Pero naturalmente sabe que las sociedades coloniales se han desarrollado a base de continuas interacciones entre pueblos europeos y no-europeos, y considera estas interacciones.

El libro se divide en tres grandes apartados: ocupación, consolidación y emancipación, y cada uno de estos apartados tiene una serie de capítulos comparativos para las dos civilizaciones. En el apartado sobre ocupación se habla de “intrusion and empire”, “occupying American space”, “confronting American peoples” y “exploiting American resources”. El apartado sobre consolidación se subdivide en capítulos sobre “crown and colonists”, “the ordering of society”, “America as sacred space” y “empire and identity”. El último apartado sobre emancipación trata de “societies on the move”, “war and reform”, “empires in crisis” y “a New World in the making”.

Resulta imposible resumir las coincidencias y diferencias resaltadas por el autor en cada capítulo. Lo que sí se puede decir es que la comparación pone en evi-

dencia la extrema complejidad de todos los temas analizados. Y Elliott nos amonesta a no ser ingenuos y dejarnos llevar por nuestros prejuicios, como ha ocurrido tantísimas veces al comparar el destino tan diferente de la América británica con la América hispana: “An idealized British America, whose indigenous and African peoples were too easily air-brushed out of the picture, presented a striking contrast to its earthbound Iberian counterpart. A relatively benign colonial legacy in one instance, and a predominantly malign one in the other, appeared the key to an understanding of their very different destinies” (p. 405).

Los españoles tuvieron las ventajas y las desventajas de ser la potencia colonizadora pionera, mientras que los ingleses “possessed the incalculable advantage of being able to take Spain first as a model, and then as a warning” (p. 406). Fueron las circunstancias históricas concretas las que determinaron las diferentes políticas coloniales, no una manera “esencialista” de ser. Relativizar los muchos prejuicios existentes, ante todo frente al colonialismo hispano, es lo que se puede aprender perfectamente de esta magnífica historia comparada.

Walther L. Bernecker

Ursula Prutsch: *Creating Good Neighbors? Die Kultur- und Wirtschaftspolitik der USA in Lateinamerika, 1940-1946.* Stuttgart: Franz Steiner Verlag 2008. 476 páginas.

Ursula Prutsch explores, for the first time in systematic form, the origins, activities, and impact of Nelson Rockefeller’s Office of Inter-American Affairs (OIAA). She considers this umbrella

organization of public and private institutions as “the missing link” in U.S. foreign policy towards Latin America: “[s]ubordinated to the Department of State, it combined security and economic [policies] with cultural strategies to stop ideological and possible military encroachments of the Axis powers on the Western Hemisphere and, at the same time, expand and permanently secure American influence” in the region (p. 11). A reconstruction of the OIAA’s overarching objectives, concepts, and approaches is complemented by case studies on Brazil and Argentina. The book relies on a wide range of primary sources from the U.S., Latin America, and Britain, and a vast secondary literature.

When Rockefeller founded the OIAA, he was able to build upon Herbert Hoover’s and Franklin D. Roosevelt’s “Good Neighbour” policy. However, with Latin America becoming a theatre of “Cold War [with the Axis] for resources, media, real estate, and capital” (p. 48), the limits of this partnership would be tested. Rockefeller realized that the United States had to demonstrate the problem-solving capacities of a socially responsible market economy and respect the national interests and mentalities of Latin American nations. Investment in health care, infrastructure, and basic economy projects went hand in hand with the promotion of information and knowledge transfers (including espionage), the dissemination of mass culture and the arts, student exchanges, sports activities, and tourism. There was genuine interest in changing the perception of the “other”, developing inter-cultural understanding, and emphasizing shared values: the United States were keen to revise their depiction, by countries south of the Rio Grande, as utilitarian, common, and insensitive and portray themselves as a powerful, but also idealistic, educated, self-criti-

cal, and empathetic neighbour. The OIAA also coordinated efforts to change the image of Latin America in the U.S.: these countries were represented as culturally diverse, multi-ethnic, modern, and, while different to North America, neither inferior nor inimical.

Prutsch shows the pitfalls, contradictions, and failures of this policy. Firstly, there is the contrast between the two case study nations: Brazil represented a geostrategically important country which sided with the U.S., granting her the use of military bases, resources, and tax relief for war material, but Rio de Janeiro also used its considerable bargaining power for gaining concessions, loans, and know-how for its conservative modernisation. In contrast, Argentina adhered to the concept of *hispanidad*, defended its neutrality in the global conflict, and forced Washington to combine soft and hard power resources. The U.S., through its licensing and distribution policies, an embargo on blank films, and support for Argentina’s competitor Mexico, contributed to the ruin of the film industry in the River Plate. Secondly, the alleged “exchange” remained very much a one-way street; few Latin American economic and cultural goods gained access to the American market. Thirdly, Brazil is a prime example for demonstrating how economics, politics, and cultural strategy could enter into conflict: Walt Disney’s largely apolitical productions proved to be highly successful in terms of sales but these films transported many of the old *clichés* about Latin American societies. In contrast, Orson Welles’s search for the “real” Brazil, which included the culture and religion of afro-descendants, *favelas*, and forms of civilian resistance to the regime, collided with Brazil’s aspirations of being a country of colour-blind and conflict-free modernity and thereby threatened Washington’s poli-

tical aims. Fourthly, Prutsch shows in numerous historical anecdotes how ignorant of its southern neighbours the colossus in the North still was: propaganda material for Brazil was initially translated into Spanish, subtitles often contained mistakes, and Mexicans laughed when seeing adverts for General Motors' new model "Nova" ("no va"). American tourists in Mexico and soldiers in Brazil displayed little sensitivity for local customs, Washington's employees screened documentaries on tuberculosis to miners, and Latin American military men found the use of irony in war films to be tasteless. Also, official Brazil was little amused when, during Roosevelt's visit to the country, a photo depicted him sitting on the front seat of a jeep and looking back to his loyal ally Getúlio Vargas who had been placed on the rear seat.

Washington's "public diplomats" learned from their mistakes, hired Latin Americans as translators and advisers to their headquarters, and established efficient networks in the southern part of the hemisphere. Ironically, some of these advisers would later become victims of McCarthyism. While the OIAA barely survived the end of the war, the experiences gained in Latin America were preserved in a new network of hemispheric and global development and information agencies.

Prutsch sheds light on other interesting issues, such as inter-institutional and intra-governmental conflicts, Brazil's balancing act between its commitment to Panamericanism as a vehicle for gaining hegemony in South America and the need for *realpolitik* and mediation with Argentina, and the role of democratic Uruguay as a testing ground for radio- and cinema productions and as a laboratory for influencing policies in neighbouring countries.

This excellent study should stand on the shelves of not only Latin Americanists but also specialists of inter-American relations and Cultural Studies. It is written in narrative form and in excellent style. This makes it accessible to even undergraduate students. A swift translation into English, Spanish, and Portuguese would be highly desirable.

Jens R. Hentschke

Francisco Caudet: *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*. Alicante. Publicaciones de la Universidad de Alicante 2007. 769 páginas.

La primera edición de este libro fue publicada en 1992 por la Fundación Banco Exterior. Caudet es, sin duda alguna, uno de los máximos especialistas del exilio literario de 1939. Su trabajo sobre las revistas literarias del exilio republicano en México viene a sumarse a los estudios generales en torno a la cultura del exilio. Al deslindar el campo de investigación, el autor ha pretendido incidir en este de manera más pormenorizada y mostrar que el exilio republicano presenta una gama de temas y materiales tan prolífica, que solamente se podrá llegar a su análisis y comprensión global a través de esfuerzos parciales.

Uno de los problemas con que topó —junto a la azarosa rebusca de materiales— fue cómo ordenar y presentar la lectura, inevitablemente subjetiva, que iba haciendo de las distintas revistas. Finalmente optó por ordenar las lecturas en secuencias, privilegiando siempre los textos que consideraba más representativos, al tiempo que los situaba (en palabras de Caudet) en un contexto histórico "interno" (rela-

cionando unas revistas con otras) y “externo” (el momento en que aparecían). Dice: “Los textos, confrontados unos con otros –y con la historia externa–, ofrecen –espero haberlo conseguido– un mosaico de citas, un friso de intertextos, una polifonía de voces, a veces de gritos, que piden atención, comprensión, reconocimiento” (p. 40).

El libro empieza con la presentación de los diarios del *Sinaia*, *Ipanema* y *Mexique*. Los barcos de los expedicionarios republicanos con destino a México, publicaron durante la travesía sendos diarios de a bordo en ciclostil. El análisis de los tres diarios tiene un gran interés documental, porque permite reconstruir los propósitos y expectativas que albergaban los exiliados en los comienzos de su periplo mexicano.

Un grupo de jóvenes exiliados fundó en 1940, con capital mexicano, la revista *Romance* –a la que se dedica el segundo capítulo–, una de las experiencias más singulares, llevadas a cabo en Europa o América, de extensión cultural. *Romance* pretendía divulgar los temas más descolantes de las letras, del arte, de la historia, de la ciencia... por todas las repúblicas hispanoamericanas. Pero los problemas económicos obligaron, en 1941, a interrumpir la publicación de la revista. Una visión utópica de América se fue articulando entonces, de manera un tanto obsesiva, en *España Peregrina* –tema del siguiente capítulo–, en donde Juan Larrea se entregó a elucubrar sobre la dimensión profética de América. *España Peregrina* también tuvo dificultades económicas, y a finales de 1940 interrumpió su publicación. Más tarde se transformó en *Cuadernos Americanos*, revista publicada con capital mexicano y con unas miras decididamente americanistas.

Sigue un capítulo sobre *Las Españas*, revista que en 1957 se remozó, titulándose hasta su desaparición en 1963 *Diálogo de*

las Españas, y en la que los problemas culturales y políticos estaban (teniendo siempre como protagonista a España) estrechamente relacionados. Los años de 1939 a 1956, es decir, el período del aislamiento al progresivo reconocimiento internacional del régimen de Franco, fueron la fase de la mayor concentración de revistas republicanas en México. A las ya mencionadas, hay que añadir *UltraMar* (1957), *Nuestro Tiempo* (1949-1953), *Comunidad Ibérica* (1962-1971) y muchas otras. En 1943, José Bergamín fundó *El Pasajero*, revista exclusivamente escrita y editada por él, Max Aub hizo lo mismo con *Sala de Espera* y, en 1964, con *Los Sesenta*.

Después de 1955, la acción política se trasladó cada vez más al interior de España. En esta nueva etapa, el exilio se aprestó a intensificar el diálogo con el interior y se fue convirtiendo en aliado y caja de resonancia de los acontecimientos que estaba protagonizando la oposición en España. En 1956, el *Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles* en México desarrolló una intensa actividad de acercamiento a España, solidariizándose p. ej. con los movimientos estudiantiles que tenían lugar dentro del país. El último capítulo está dedicado a las revistas *Presencia*, *Clavileño*, *Segrel*, *Ideas de México*, *Juventud de España* y *Nosotros*.

Las revistas literarias del exilio no sortearon la dimensión política. La relación dialéctica de la publicación de revistas con el momento histórico de su aparición permite trazar los rasgos más significativos de su evolución y avatares a que fueron sometidas: de una etapa de intensa y enfervorizada actividad (1939-1950), coincidente con un protagonismo de los republicanos en los foros internacionales, se fue pasando a una larga etapa (1950-1971) caracterizada por la resisten-

cia a abandonar la lucha que, por otra parte, se había ido trasladando progresivamente al interior de España. El libro de Caudet nos muestra, con multitud de ejemplos, esta evolución y permite así reconstruir el exilio literario de la España republicana en México.

Walther L. Bernecker

Ramón Pané: *Mitología Taína o Eyeri. Ramón Pané y la Relación sobre las Antigüedades de los Indios: El primer tratado etnográfico hecho en América.* San Juan (Puerto Rico): Editorial Nuevo Mundo 2008. 367 páginas.

La *Relación sobre las Antigüedades de los Indios* del fraile Jerónimo Ramón Pané fue completada aproximadamente a finales de 1498. Esta crónica es la primera recopilación etnográfica realizada en el Nuevo Mundo. El autor que se presenta al principio de su obra como “pobre eremita de la Orden de San Jerónimo”, llegó a La Española con Cristóbal Colón en su segundo viaje en 1494. Esta segunda expedición fue de suma importancia para la Corona de España, pues sentó las bases del poderío español en América. Uno de los objetivos fundamentales y que justificaba el asentamiento en las nuevas tierras era el de la evangelización y sumisión del indígena. Con tal fin, participaron al menos 13 religiosos y sobresalen de manera especial los nombres de fray Bernardo Boyl, nuncio papal, y de fray Ramón Pané. Al principio, Pané vivió un año en el fuerte de la Magdalena y por orden del Almirante se trasladó a vivir con el cacique Guarionex con el propósito de aprender la lengua de los naturales. Permaneció por dos años con Guarionex, pero por la limitación territorial de la lengua que se hablaba en la

región y por la escasez en el número de hablantes se trasladó a vivir con el cacique Mabiatué, y Pané permaneció tres años con este cacique. Probablemente, Pané entregó su recopilación a Cristóbal Colón, que regresó a La Española en 1498. El texto original en español no existe actualmente y sólo se conoce por la traducción al italiano de la *Historia del Almirante don Cristóbal Colón* hecha por Alfonso Ulloa.

El estudio que presentamos es una recopilación historiográfica sumamente extensa con los comentarios de los diferentes autores que han estudiado la Crónica Panecina. El tema de análisis es la simbología en los mitos utilizando el concepto de arquetipo introducido por primera vez por el psicoanalista suizo Carl Gustav Jung (1875-1961) y el análisis estructural, o estructuralismo, desarrollado por Claude Lévi-Strauss. Además, se comparan los mitos recopilados por Ramón Pané entre los eyeri (taínos) de La Española con las versiones de la región Orinoco-Amazónica.

Para la presente edición, se han consultado las siguientes versiones de la *Relación* de Pané en : *Cuba Primitiva: Origen, Lenguas, Tradiciones e Historia de los Indios de las Antillas Mayores y las Lucayas* (1878) por Antonio Bachiller y Morales, La Habana, Cuba; *Historia del almirante Don Cristóbal Colón* (1892) de Tomás Minuesa, Madrid; *Relación de Fray Ramón acerca de las antigüedades de los indios* (1932) en “Colección de Libros Raros o Curiosos que tratan de América” por Ediciones Letras de México; *Relación de Fray Ramón acerca de las Antigüedades de los Indios, las cuales con Diligencia, como Hombre que sabe su Idioma, Recogió por Mandato del Almirante* (1932) del Fondo de Cultura Económica; *Fray Ramón Pané: Relación acerca de las antigüedades de los indios* (1984) por José Juan Arrom de Siglo XXI Editores S. A.; *Relación acerca de las antigüe-*

dades de los indios (1988) por Hugo E. Polanco Brito de Ediciones de la Fundación Corripio, Inc.; y la versión en inglés titulada: *Columbus, Ramon Pane and the Beginning of American Anthropology* (1906) por el hispanista norteamericano Edward Gaylord Bourne. También se estudió el capítulo II de la obra de Fray Jerónimo Román y Zamora de 1589 que incluye partes de la Crónica Panecina.

Se puede considerar que Bachiller y Morales fue uno de los primeros que intentó traducir la obra de Pané al castellano. Este erudito tradujo la obra casi completa, pero no el trabajo en su totalidad. La versión de Tomás Minuesa de 1892 contiene íntegra la *Relación* y es la que hemos utilizado para la presente edición en su versión original y forma de acentuar del siglo XIX. La versión incluida en la “Colección de Libros Raros o Curiosos que tratan de América” por Ediciones Letras de México, de 1932, no ha sido muy difundida, aunque su traducción es excelente. La versión presentada por José Juan Arrom, Siglo XXI Editores S. A., ha sido la de mayor divulgación y la más conocida. Pero al comparar, durante la revisión documental para el presente trabajo, la versión de Arrom (1984) con la de Ediciones Letras de México (1932), se nota mucha similitud en el vocabulario utilizado y exactitud en el orden de las palabras entre ambas ediciones, semejanza no encontrada entre las otras versiones citadas. Tampoco Arrom (1984) ha publicado la copia de la *Relación* sobre la cual alega que hizo la traducción. La versión en lengua inglesa de Edward Gaylord Bourne es una fuente que debe ser consultada por los estudiosos interesados en la *Relación* por los comentarios y anotaciones que hace este historiador. Se incluye la versión en inglés de Edward Gaylord Bourne y la bibliografía utilizada por este ilustre hispanista. Además, la obra contiene parte de los escritos

de los cronistas como: Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara, Bartolomé de Las Casas, Antonio de Herrera y Tordesillas, Joseph Luis Pequero y Pedro Mártir de Anglería relacionados con las creencias y prácticas religiosas de los indígenas de La Española. Además, se consultó el vocabulario escrito por el gramático Antonio de Nebrija titulado: *Vocabula Bárbara* como anexo a las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería. Al final de estos materiales, se presentan las “Notas al Texto” con los comentarios de los diferentes estudiosos de la Crónica Panecina.

Finalmente, como anexo a la presente edición, se incluye copia de la crónica original de Pané que fue escrita en italiano y se encuentra en la *Historia del Almirante* de Hernando Colón. Ésta es la primera vez que se publican a la misma vez la traducción al castellano de la *Relación* y el documento original.

Ángel Rodríguez Álvarez

Alex Harris: *The Idea of Cuba*. With an essay by Lillian Guerra. Durham: University of New Mexico Press in association with the Center for Documentary Studies at Duke University 2007. 136 páginas y muchas fotos a color.

Alex Harris es fotógrafo; hace, en primer lugar, fotografías documentales. Desde hace más de 35 años, se ha especializado en el sudoeste latino de Estados Unidos, en América Latina y Alaska. Para hacer las fotografías del libro por reseñar, ha hecho tres viajes a Cuba, en los que quería observar la situación económica y social de la isla después del colapso del bloque socialista en 1989, cuando Cuba poco a poco iba haciéndose a la idea de un futuro sin Fidel Castro.

En cada viaje a Cuba, Harris se concentró en un enfoque diferente. A primera vista, los motivos de las fotografías reflejan algunas de los tres arquetipos vitales en la Cuba contemporánea: el carro americano de los años cincuenta, indestructible, que hace pensar en tiempos bien diferentes para la isla; la hermosa y joven mujer cubana, tras cuya imagen se esconden tantas suertes problemáticas; y finalmente, el indiscutido héroe de la nación, José Martí, muchas de cuyas estatuas se están desmoronando poco a poco. Pero en todos estos casos, nuestra mirada no se dirige exclusivamente al objetivo fotografiado, sino que éste sirve para dirigir nuestra mirada a otros temas y objetos. Los coches –estadounidenses– hacen reflexionar sobre la relación entre Cuba y los Estados Unidos; las fotos de mujeres jóvenes incitan a pensar sobre el cambiante estatus de las mujeres en la Cuba revolucionaria; y la omnipresencia del ícono José Martí obliga a reflexionar sobre el papel de este héroe independentista para el régimen socialista. En el prólogo al libro, Harris escribe: “My thirty-year relationship with the medium as a photographer and as an editor has taught me to follow my instincts, even if those instincts demand, as illogical as it may seem, that I photograph Havana solely from the backseats of old American cars, make an exposure only if the frame encompasses a statue of José Martí, or make portraits exclusively of young female prostitutes” (p. XIII).

En su ensayo introductorio *The Idea of Cuba*, el autor resalta continuamente la importancia de José Martí, no sólo para Cuba, sino también para él mismo. Cuando Harris fue la primera vez a Cuba, en 1998, prácticamente no sabía nada de Martí; unos cuantos años más tarde, era la persona clave alrededor de la que se movía todo lo que relacionaba con Cuba. Al final de su ensayo, escribe: “José Martí has

given Cubans the one essential feeling necessary for human progress. He has given them hope” (p. 38).

En su reflexión final sobre *cubanidad*, la historiadora Lillian Guerra –hija de cubanos exiliados en los EE.UU.– habla de su primer viaje a Cuba, de mujer adulta ya, de sus impresiones y experiencias, de la búsqueda de su identidad, y de lo que (para ella) significa ser cubana. Para terminar, entreteteje lo que dicen las fotografías con su propio texto y el intento de definir Cuba.

Walther L. Bernecker

Thomas Otter: *Poverty, Income Growth and Inequality in Paraguay During the 1990s. Spatial Aspects, Growth Determinants and Inequality Decomposition.* Frankfurt/M., etc.: Peter Lang 2008. 139 páginas.

A pesar de sus riquezas naturales, América Latina sigue siendo una región con fuertes problemas económicos y sociales. No es sólo que la pobreza alcance unos niveles preocupantes, sino que, lo que aún resulta más preocupante, son las altas tasas de desigualdad social en la región. América Latina sigue siendo –junto con África subsahariana– la región más desigual del mundo. Tanto en el ámbito político como en el académico desde hace mucho tiempo existe un gran debate sobre los requisitos necesarios para reducir tanto la pobreza como las desigualdades sociales. Para unos hace falta una redistribución de los ingresos, de la tierra y del capital, mientras que para otros haría falta un crecimiento económico fuerte y prolongado. Una de las recientes innovaciones en el marco de la política social son las políticas focalizadas, cuyo objetivo

principal consiste en canalizar los escasos recursos hacia la población más pobre.

Con su libro, Otter quiere ofrecer un instrumento para poder aumentar la precisión de dichas medidas políticas en Paraguay. Uno de los problemas principales de tales políticas es la heterogeneidad existente dentro de las sociedades latinoamericanas. El caso de Paraguay no es ninguna excepción. Este país con poco peso tanto en el ámbito regional como global, pertenece ya de manera tradicional a aquel grupo de países cuya distribución de la riqueza es más injusta y cuyas tasas de pobreza son más elevadas. En su trabajo empírico, Otter se pregunta por la relación entre la persistencia de la pobreza y la desigualdad social por un lado y el crecimiento económico por otro. Utilizando datos estadísticos oficiales paraguayos construye mapas de pobreza y de desigualdad del territorio paraguayo. Los resultados demuestran la heterogeneidad de las diferentes regiones. Luego, añade un análisis aún más pormenorizado, al presentar mapas de pobreza de la región de Itapúa para los años 1992 y 2002. De esta manera, logra demostrar que también en el ámbito regional existen importantes diferencias socio-espaciales de las condiciones de vida. Estos resultados llevan a Otter a afirmar que la costumbre de focalizar los programas de asistencia social en los departamentos más pobres de un país, deja de lado a la población pobre que vive en departamentos cuyas cifras promedias son mejores. Plantea que el método de los mapas de pobreza al micronivel era más eficaz para las políticas sociales de focalización.

Al analizar el tema de la relación entre las desigualdades sociales y el crecimiento económico, Otter incluye no sólo la desigualdad de los ingresos, sino también la desigualdad educativa en su modelo. Sus resultados muestran diferencias interesantes entre el ámbito rural y el urbano. Mien-

tras que en lo rural, una tasa de desigualdad más alta tenía un efecto positivo hacia el crecimiento económico, los resultados para las zonas urbanas dicen lo contrario. Otter menciona varios factores que pueden explicar parte de los cambios de las desigualdades de los ingresos en Paraguay, entre los cuales destaca factores relacionados con el mercado laboral y el capital humano.

Según Otter, ya antes de la asunción de Fernando Lugo a la presidencia de la república se había producido un cambio en la política social paraguaya que empezaba a concentrarse en políticas para reducir las desigualdades sociales en vez de preferir la reducción de la pobreza. No obstante, al estimar los efectos de ciertas medidas de las políticas sociales hay que tener en cuenta factores opuestos, que parten de las fuerzas de mercado y de las particularidades de la estructura social de un país. Es decir, teniendo en cuenta que el 50% de la población paraguaya trabaja en el sector informal de la economía, es obvio que medidas políticas del gobierno como la introducción de un salario mínimo tengan sus límites. Según Otter, la consecuencia de los impactos fuertes de las fuerzas del mercado y las estructuras sociales existentes para la formulación de una política social del gobierno, debería dirigirse hacia el fortalecimiento de la política focalizada con el fin de proteger a la población más vulnerable.

Stefan Peters

Lessie Jo Frazier: *Salt in the Sand: Memory, Violence, and the Nation-State in Chile, 1890 to the Present*. London: Duke University Press 2007. 388 páginas.

Investigar la erupción de violencia estatal y la superación de la misma en una

larga duración tiene tradición en la historiografía chilena a más tardar desde los estudios de Brian Loveman y Elizabeth Lira. Lessie Jo Frazier escogió en su disertación doctoral el norte chileno, un lugar de memoria que une la tragedia de la historia nacional del siglo xx de modo ejemplar, como en un vidrio ustorio. Fue el norte el que entró en la historia por la masacre de la escuela Santa María de Iquique en 1907 y con ello dejó un presagio para un siglo xx violento.

Frazier se acerca a su tema con una mirada crítica a los automatismos que igualan las culturas de memoria a la historia nacional. Para ella se trata de atender más a las “historias locales”, que destacan de los grandes relatos y que, no obstante, también representan el contenido de éstos. Su pretensión de “des-centralización” también incluye una componente espacial, en cuanto se dirige hacia la frontera —el norte chileno—, muy lejos de los centros del poder y, sin embargo, estrechamente vinculado con ellos. Con respecto a la metodología se sirve de instrumentos históricos y de la antropología cultural. Desde las fuentes clásicas de textos hasta la entrevista de historia oral, se utiliza una ancha banda de métodos.

De hecho, los gobiernos de la Concertación en los años noventa del siglo pasado, en primer lugar reprimieron la memoria del pasado más reciente de la dictadura de Pinochet, interpretándola como la desviación de un pasado, por lo demás, estable y democrático. No obstante, pronto tomaron la palabra actores sociales —muchas veces procedentes de los entornos de las víctimas— que no aceptaron tal versión de la interpretación del pasado. Desde esta perspectiva saltaron a la vista formas anteriores de violencia estatal desenfrenada. En cierto sentido se hizo notar una mala tradición de terror estatal. Santa María de Iquique representa un punto de referencia

central en el libro de Frazier. Ella define la memoria de ese suceso como forma de “memoria catártica”, de la cual sus portadores deducen acciones directas. Sin duda la referencia a este acto cruento desempeñó un importante papel simbólico para el ascenso del movimiento obrero chileno. Más tarde, esto valió también para la oposición que se formó contra la dictadura de Pinochet.

Frente a eso existe un discurso neoliberal de nostalgia y melancolía que embellece la injusticia y que relega las voces de las víctimas a un plano secundario. Frazier se tiene por una científica interviniendo a favor de las víctimas, comprometida en devolverles sus voces. Ella simpatiza con los representantes modernos de una memoria catártica, quienes quieren deducir del pasado acciones políticas. Su objetivo de mover factores “blandos” como memorias y emociones hacia el centro del análisis de los procesos de formación del Estado, lo consigue de manera conveniente. Debe aceptarse el hecho de que otras formas más afirmativas de la memoria que sin duda han marcado Chile por lo menos igualmente si no más intensamente, quedan menos en el foco de atención. La recompensa es una nueva perspectiva apasionante de un fenómeno muy importante de la realidad chilena.

Stefan Rinke

Jens Andermann: *The Optic of the State. Visuality and Power in Argentina and Brazil*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2007. 256 páginas.

La tesis vertebradora de este libro sostiene que a finales del siglo XIX surgieron en Argentina y Brasil formas de visibilidad específicas vinculadas con un nuevo

tipo de poder emergente. En ambos países, junto con la expansión de formas capitalistas de producción e intercambio, el Estado propició nuevos modos de conocimiento con el objetivo de registrar, clasificar y distribuir los recursos humanos y naturales en tiempo y espacio. Andermann muestra que en ese proceso emergió una “óptica” que generó modos de mirar y objetos funcionales a la existencia y legitimidad del Estado moderno: archivos, mapas y museos donde determinado tipo de saber podía ser exhibido, ejemplificado, ilustrado; dispositivos visuales cuyo eje no radica únicamente en el que sujeto o en el objeto de la mirada sino en la relación entre ambos.

A propósito de dos casos particulares del Cono Sur latinoamericano, esta investigación hace evidentes los pormenores de algo que sabemos en teoría y de modo general al menos desde Althusser: que el Estado es no sólo una particular organización de lo político sino también de lo cultural. Aquí se analiza con notable erudición y lucidez crítica, cómo operó en Brasil y Argentina la vinculación específica entre política estatal y modos de percepción visual, y cómo estos últimos contribuyeron a sustentar a la primera. A través del análisis de manifestaciones concretas se nos muestra cómo el Estado se transformó en condición trascendental de lo real en sí mismo, y cómo eso ocurrió en gran medida como consecuencia de una lógica visual, de organizaciones internas de las imágenes y, particularmente, de la forma en que se disciplinó la mirada. No sólo en los monumentos sino también en museos, fotografías, cuadros históricos o paisajísticos, mapas o atlas, se nos revelan los intentos –no ilimitados ni carentes de contradicción– de construir hegemonía.

El libro está dividido en dos grandes partes dedicadas a distintas formas desti-

nadas a producir un orden visual: la primera corresponde a los museos, la segunda a los mapas. Ambas categorías son usadas en sentido histórico y figurado, como conjuntos de dispositivos que dibujaron los contornos del espacio nacional y de las relaciones internas a él, coleccionando y exhibiendo sus contenidos como herencia histórica. Andermann sostiene que el mapa y el museo de la segunda mitad del siglo XIX –a diferencia de los gabinetes o *studioli* previos–, fueron prácticas materiales y simbólicas fundamentales para hacer visible al poder estatal. Sugiere además que los museos latinoamericanos merecen ser estudiados no como meras realizaciones de sus precedentes europeos sino como casos que ponen en evidencia las contradicciones de la institución como tal, naturalizadas en Europa y Estados Unidos.

The Optic of the State comienza revelando las transformaciones de los museos argentinos y brasileños de historia natural en la segunda mitad del siglo XIX. Focaliza objetos, instituciones y eventos particulares y situados –el Museo Público de Buenos Aires (1862), el Museo de La Plata (1884-1888), la Exhibición Antropológica de Brasil (1882) entre otros–, para descubrir la forma en que la modernidad nacional fue construida en el marco de la mirada y sus objetos. Compara los primeros intentos de definir herencias nacionales y explica cómo intervienen en la disputa sobre el lugar y sobre el status del pasado en aquel presente. En esa etapa, las performances rituales en la escena pública produjeron mitos de origen nacionales con una dimensión teatral o escenográfica del poder. Por esa razón se examinan las complejas relaciones entre verdad, visibilidad e invisibilidad, y en particular el poder de sugerencia de esta última, como cuando las grandes exhibiciones en ceremonias públicas ocultaban aspectos centrales de

la sociedad esclavista, el autoritarismo o los genocidios.

La segunda parte compara la reapropiación simbólica de zonas de frontera como el *sertao*, el *desierto*, el Chaco y la Patagonia, capturadas por medio del mapa o la imagen paisajística, contribuyendo a una nueva concepción del poder que desde la periferia repercutió sobre el centro, con *otros* internos excluidos de representaciones donde el espacio aparecía como pura naturaleza. Indaga cómo las poblaciones originarias americanas aparecieron a través de la fotografía en el marco de una violencia fundacional que parecía no cuestionada por la imagen. El concepto de *'nuda vida'* le permite analizar la reformulación antropológica de la alteridad étnica interna, en una etapa de pasaje al modo capitalista de producción donde la vida se colocó en el centro de la política estatal como biopolítica.

Andermann recupera de manera muy productiva nociones teóricas de Benjamin sobre la imagen, de Foucault sobre el poder, de Benedict Anderson sobre imaginación y nacionalismo, así como elaboraciones recientes sobre la problemática de la memoria aportadas por Agamben o Nora. Asimismo, retoma tesis vertebradoras enunciadas de pensadores latinoamericanos como Marilena Chauí –en *Brasil: Mito fundador e sociedade autoritária*– o Tulio Halperín Donghi –en *Una nación para el desierto argentino*–. Por momentos realiza lecturas fuertemente interpretativas, y por ello mismo de riesgo, como cuando encuentra en la rigidez del coleccionismo museístico de fines del siglo XIX un precursor de las prácticas exterminadoras de las dictaduras militares latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX: el museo –sostiene– es uno de los sitios donde el contenido racional emancipador del proyecto moderno anuncia su eventual caída en la pura destrucción, el momento

en que la biopolítica se torna tanatopolítica.

Dos características finales sobresalen en este valioso estudio: una es su afirmación de que –contra otras historias del Estado en América Latina– el recorrido mostrado no era el único camino posible, sino sólo una posibilidad entre otras, sorteando así la idea de inevitabilidad histórica. La otra es que detecta importantes elementos comunes en los dos países sudamericanos, sin pasar por alto las distinciones históricas, sociales, culturales entre Brasil y Argentina, lo que supone un destacable grado de sutileza en un campo de estudios que a veces oblitera las diferencias por afán de generalizar.

Geraldine Rogers

André Botelho: *O Brasil e os dias: estado-nação, modernismo e rotina intelectual*. Bauru: Edusc 2005. 255 páginas.

In his book “O Brasil e os dias: estado-nação, modernismo e rotina intelectual”, sociologist André Botelho examines the relationship between ideas, i.e. public interventions by intellectuals, and Brazilian nation-state building in the 1920s, the heyday of “modernism” in that country. The book is an extended and revised version of Botelho’s 2002 doctoral thesis to which he has added some theoretical discussions. This effort at theorizing intellectual history has probably led him to broaden the field of associations invoked by the title of this publication: In fact, however, “O Brasil e os dias” is an intellectual biography, though not ordered chronologically, of Ronald de Carvalho, a hitherto lesser known literary critic, poet and ministerial functionary from Rio de

Janeiro. To be sure, Botelho wants and does more than that. His enquiry looks at how the emerging nation-state is based on the articulation between the formulation of a new type of “public authority” and the formation of a corresponding “social solidarity” (p. 37). The question one must ask is: Can he achieve that by looking at the writings of one author?

In his introduction and in the first chapter, Botelho uses much space to convince his readers that his subject matters. His excellent command of social theories dealing with the impact that ideas have on society, that is approaches that highlight the *practical* dimension to ideas, gives the reader the impression that the author feels somewhat uneasy writing an intellectual biography instead of a piece of sociological theory. This discussion leads Botelho to the assertion that Carvalho exerted “ideological power” when he took part in modernist debates as a poet, commented on politics as a state-employed essayist, and tried to establish an interpretation of Brazil in his textbooks on literary history. It is convincing that people like Carvalho somehow participated in the establishment of what Botelho calls (following Weber, p. 66) “intellectual routine”; yet instead of investing his work with sociological legitimacy, his rather empirical argument would have benefitted from a more context-sensitive description of those fields of power analyzed in the book: We do not learn enough about the social background of Brazil’s intellectuals and their relationship with the state, nor about the emergence of a “twentieth-century” nationalism in Brazil (that is, a nationalism increasingly appealing to the masses as potential citizens) and much less about its modes of diffusion into and of reception by the broader public.

Chapter two makes some important references to these issues. Next to Car-

valho’s French and Portuguese-influenced education and his first interventions in the intellectual disputes between *paulista* and *carioca* modernists, Botelho draws special attention to the time Carvalho spent as a higher state functionary at the Itamaraty. Especially from the Brazilian embassy in Paris, in the mid-1930s, Carvalho tried to connect Brazil with intellectual developments in France and established networks for the transmission of ideas that he deemed useful for nation-building under Vargas. His main preoccupation was Brazil’s reputation in France, which was traditionally seen as an example in terms of civility and cultural production.

The third chapter places Carvalho’s work in the long list of “interpretations” of Brazil which at least since Martius suggested a range of different master narratives to explain the nation’s specificities and cleavages. Carvalho took the Portuguese language as both a national signum and a colonial legacy as his ambivalent point of departure. Yet, although literature was seen as a possible realm to put Brazil at eye level with modern European societies, Carvalho considered a Brazilian national literature to be yet inexistent, since it reflected the lack of social cohesion so crucial for an organically-grown nation (p. 135). The plastic arts were also described as lagging behind due to Brazil’s formative dilemmas stemming from colonialism (p. 144). The chapter is based on a close reading of two of Carvalho’s texts on arts and literature. Here, Botelho aptly identifies intellectual influences hitherto little known, such as that of Portuguese historian Joaquim Pedro de Oliveira Martins (p. 117).

Chapters four and five, then, discuss the ways in which Carvalho interpreted social developments and how he inserted himself as a modernist into the growing current of conservative-authoritarian

thought in Brazil (which, as Botelho convincingly shows, was by no means a contradiction, see p. 168). Carvalho participated in what Botelho calls “spiritualist reaction” (p. 161), that is, the current influenced by symbolism which rejected social rupture based on scientificist propositions and instead argued for “the metaphysical primacy of the spirit over the objective historical process” (p. 163). Not surprisingly, this emphasis on social continuities was joined by elitist assumptions regarding politics which were compatible with many contemporary intellectual contributions both in Brazil (Oliveira Vianna, Gilberto Freyre) and internationally (Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca, see pp. 194f).

Botelho’s book does not provide new insights into the “routinization” of the ideological fundamentals of the nation-state and Brazilian citizenship, since it fails to include the translation of ideas into state-building practices and into public discourse. Botelho considers the public reception of Carvalho’s writings only in a brief paragraph in his conclusions (pp. 205f). Important data regarding Carvalho’s practical impact is relegated to footnotes. Still, Botelho’s book is important in that it sheds light on a little known author and in showing that modernism and conservatism in the 1920s and 1930s were two sides of the same medal.

Georg Fischer